

Ofelia Uribe de Acosta

Una voz

Insurgente

EDITORIAL GUADALUPE, LTDA. - Tel. 42-35-58. - Bogotá, D. E.

INTRODUCCION

Despejar algunas incógnitas, deslindar y cancelar anticuadas controversias sobre la lucha de sexos, y hacer luz en el cerebro femenino en cuanto a su nueva situación de sujeto de derecho capaz de fijar una posición propia dentro del territorio de la política, es el objeto de este estudio.

El interés que despertó en las mujeres un pequeño curso de orientación política desarrollado desde la sede del Sindicato de Telecomunicaciones, y la expresa e insistente petición de las damas que me escucharon para que fueran publicadas esas conferencias, me ha llevado a pensar que mi experiencia puede ser de alguna utilidad para las nuevas ciudadanas que se inician en el difícil ejercicio de la política.

Ni erudición científica, ni pretensiones literarias ostentan estas páginas. Simplemente, concretan la expresión auténtica del pensamiento de una mujer que, después de obtener una visión panorámica del territorio nacional, analiza el clima en donde se desenvuelve el juego de la política y quiere fijar una posición auténticamente femenina.

Ciertamente la sociedad actual está signada por un anhelo de transformación que bulle y se manifiesta en todas direcciones. El individualismo crudo del siglo pasado ya no tiene resonancia porque, al operarse el proceso de industrialización del país, conjuntamente con el vertiginoso crecimiento de la población, surgen nuevas inquietudes económicas y sociales, que han de abrirse paso para restablecer el equilibrio. El conglomerado humano, que hasta ayer se guiaba por normas hechas para un estado feudalista, requiere hoy nuevos moldes legales y sociales que satisfagan a la inteligencia y hagan posible el acatamiento libre y espontáneo del pueblo a la autoridad política.

Como consecuencia de este anhelo de cambio, de esta necesidad de reajuste, emergen grupos de presión que aspiran a movilizar la opinión pública en torno a la expedición de "patrones" que contemplen sus legítimas aspiraciones. Estos grupos insurgen en contraposición a los viejos estamentos, círculos o clases adueñados del poder, que se obstinan en mantenerse anclados en el pasado y en cerrar las puertas de entrada, porque ya todo está organizado y distribuído conforme a las ambiciones del grupo privilegiado que cree tener en sus manos las llaves del control. Es así como vemos aparecer organizaciones sindicales, estudiantiles, obreras, campesinas, comerciales, etc., que cada día cobran mayor fuerza expansiva en sus propósitos de intervención directa en las cuestiones del Estado, sin que a nadie se le haya ocurrido llamarlos partidos o fermentos de guerra de clases.

Dentro de este breve bosquejo del territorio colombiano, aparecen las nuevas ciudadanas como los únicos seres que no han pensado en agruparse para defender sus derechos y hacer valer sus legítimas aspiraciones. Educadas durante siglos para el ejercicio de todas las virtudes negativas y cuidadosamente amaestradas para ignorar, agradar y obedecer, huyen temerosas de todo intento de organización cuando los hombres las señalan como promotoras de la "lucha de sexos". Por esos tremendos problemas del desamparo y del hogar, el abandono de la niñez y el uxoricidio legalizado, se agiganta cada día en este país en donde la moral social descansa únicamente sobre el sacrificio de las tres cuartas partes de la población, que son las mujeres.

Hace falta impulsar al conglomerado femenino a dar una mirada sobre la política de su propio país; medir su extensión, sus deformaciones y consecuencias, para que descubra que puede y debe actuar, y que éste, y no otro, es el camino para su plena realización integral como ser realmente útil a la comunidad de la cual forma parte.

Creo que el hecho de haber luchado durante treinta años por la conquista de los derechos civiles y políticos para la mujer colombiana, por la prensa, la radio y la tribuna pública, y haber lanzado la revista "Agitación Femenina", primera publicación feminista del país, me autoriza para presentar, en forma sencilla, breve y sintética, una serie de observaciones que quizás puedan contribuir a la orientación de las mujeres del presente.

OFELIA URIBE DE ACOSTA

INDICE

	<i>Pág.</i>
Introducción	5
Capítulo I, La Mujer a través de los Tiempos	9
Capítulo II, Feminismo y Feminidad	41
Capítulo III, Presencia de la Mujer en la Política	49
Capítulo IV, Por qué la Mujer no Interviene en la Política	63
Capítulo V, la Mecánica Electoral	75
Capítulo VI, Una Revolución Pacífica	103
Capítulo VII, El Magno Problema: La Violencia	121
	387

Capítulo VIII, Nuestra Justicia	143
Capítulo IX, Nuestros Partidos Políticos	159
Capítulo X, Lucha Feminista en Colombia	187
Capítulo XI, Protección Infantil	223
Capítulo XII, La Prostitución, Profesión Lícita en Colombia	269
Capítulo XIII, El Uxoricidio Legalizado	285
Capítulo XIV, El Trabajo de la Mujer	295
Capítulo XV, El Subsidio Familiar	311
Capítulo XVI, Protección de la Maternidad	321
Capítulo XVII, Ley 28 de 1932	331
Capítulo XVIII, La Educación Colombiana	349
Capítulo XIX, Las Nuevas Diplomáticas	375
Capítulo XX, Conclusiones Prácticas	383
Índice	387

Este libro se terminó de imprimir el día 5 de junio de 1963, en los talleres de la Editorial Guadalupe Ltda.-Bogotá. — Ilustró la carátula Eulfo Peñarete.
